PEDRO MUÑOZ SECA

# Las famosas asturianas

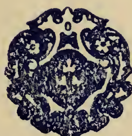
COMEDIA EN TRES ACTOS

DE

LOPE DE VEGA



(REFUNDICIÓN)





SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1918

LAS FAMOSAS ASTURIANAS

# LAS FAMOSAS ASTURIANAS

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE

## LOPE DE VEGA

REFUNDIDA POR

## PEDRO MUÑOZ SECA

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid,
la noche del 23 de noviembre de 1918



MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, M 551
1918

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| SANCHA | Rosario Pino. |
| SOL | Carmen Muñoz. |
| NUÑO OSORIO | Miguel Muñoz. |
| DON GARCÍA | Manuel Soto. |
| LAÍN | Manuel F. de la Somera. |
| AUDALLA | Fulgencio Nogueras. |
| REY ALFONSO | Manuel Perales. |
| TORIBIO | Alfonso M. de Tudela. |
| AMIR | Rafael Acebal. |
| TELLO | Fernando Morales. |
| TEUDO | Francisco Cejuela. |
| PASCUAL | José Ruste. |
| CELÍN | Juan Galán. |
| SUERO | Luis Moreno. |
| VELA | Rafael Ramírez. |
| ANZUREZ | Emilio Varela. |

*Doncellas, guerreros cristianos y guerreros moros*

# ACTO PRIMERO

En las afueras de León.

Arbolado espeso en el lateral izquierda.

En el foro perspectiva de bosque y varios álamos corpóreos cuyas ramas se entrelazan.

En el lateral derecha un trozo de las murallas de la ciudad con puerta en su primer término.

Es de día.

—

(Al levantarse el telón entran en escena por la izquierda primer término, SANCHA, con montera de caza, baquero y venablo, seguida de varios campesinos que traen un oso muerto.)

**Sancha**
¿Pensaste que temía,
oso feroz, peludo,
tu catadura fiera doña Sancha?
¿Pensaste que yo huía?
La verde yerba mancha
tu fiero humor sangriento
tiñéndote de grana
la parda y roja lana,
indicio de mi brazo y mi ardimiento;
que destas bizarrías
están colmadas las hazañas mías.
No será tu cabeza
la primera que entolde
el dintel de la puerta de mi casa,
puesto que tu fiereza,
vendrá como de molde
al arco que de reja a reja pasa.
A mi padre llevad ese trofeo,
del que estoy satisfecha

y en el que una vez más marcado veo
lo seguro del golpe de mi flecha.
(Se van los campesinos por la izquierda, último término, llevándose al oso.)
Del fatigoso ojeo
tregua a mis miembros pide el ejercicio.
Haced, árboles, sombra,
y céspedes alfombra,
que no existe en las Cortes, edificio
cual este, que hacen juntas
de las trabados álamos las puntas.
En tanto que en las fuentes
en que suelo mirarme
haciéndolas espejos de mi cara,
me plazco en recrearme,
me busca Laín de Lara,
tratando neciamente de encontrarme;
pues yo solo sé andar por entre flores
cazando fieras y olvidando amores.
(Se sienta en el foro, entre la espesura.)

**Laín** (Con Toribio, por la izquierda segundo término.)
¿Verdad, Toribio amigo, que no hay fiera
como mujer que olvida y persevera?

**Tor.** No te quejes, Laín, que es necia cosa
poner el alma entera
en mujer que es al par mujer y osa.
Pues por tierras fragosas
la tienes que buscar, que es su morada,
entre bojes y zarzas espinosas,
donde la piel te dejas
y gustas de dejarla por tu amada,
¿por qué agora maldices y te quejas?

**Laín** No hay solo zarzas en el bosque; hay fuentes
cuyas aguas corrientes,
de linfa pura y clara,
me conservan su cara,
sus limpios ojos bellos,
y del rubio cendal de sus cabellos
las hebras por donaire,
con más ondas que el mar dorando el aire.
Menos que ella crueles,
las fieras a mi llanto enternecidas,
no esquivan mi presencia;
entre aquellos laureles
oyen mi voz, de mi dolor vencidas;
y ella, de estas heridas
que en mis entrañas hace,
huye y me deja solo

desde que muere Apolo
hasta que en brazos de la Aurora nace.
¡Oh, amor; nunca pensé que consintieras
que me huya una mujer más que las fieras!

**Sancha** (Incorporándose.)
¡Por las reliquias santas
que yacen en Oviedo,
que ha venido Laín a perturbarme
después que veces tantas
le he dicho que no puedo
atender a sus cuitas, ni casarme.

**Tor.** (Que ha visto a Sancha, lo mismo que Laín.)
O quieren engañarme
mis ojos o es tu Sancha la que miras.

**Laín** Vete, Toribio; es ella.

**Tor.** Pues encontraste el bien porque suspiras
ánimo, cazador, que la osa es bella.
(Vase Toribio por la izquierda primer término.)

**Sancha** (Indecisa.)
(Quisiera huir y no puedo,
que fuera descortesía...)

**Laín** (No es la nieve, ¡ay, Dios!, tan fría
como es el amor con miedo.
Animo, turbada lengua.
Piés cobardes, ¿qué os heláis?
Si de una mujer tembláis
se os ha de tener por mengua.)
(Dirigiéndose a Sancha.)
¡Oh, Sancha hermosa...!

**Sancha** ¡Oh, Laín!

**Laín** ¿Siempre en el campo?

**Sancha** ¿Qué cosa
más agradable y hermosa?

**Laín** El cultivado jardín,
conviene a la tierna dama
más que la nevada sierra;
que es a los hombres la guerra
pregonera de su fama,
lo que a las hembras la paz,
el estrado y la labor.

**Sancha** Damas que cuiden de amor,
busquen en ello solaz.
No amo yo dosel ni estrado,
ni menos la mora alfombra,
sino la apacible sombra
que hacen los olmos al prado.
Más quiero esperar allí
del jabalí las fierezas,

que oir de un hombre ternezas,
aunque hembra noble nací.

**Laín** (Exasperado.)
Quien tanta conversación
tiene con las fieras ya,
o fiera tornada está
o sus entrañas lo son.
Refrena tu altivo alarde
y ese indomable albedrío
al largo tormento mío.
y no me remedies tarde.
El tu padre y mi señor,
la mi esposa quiere hacerte,
y no es cordura esconderte,
Sancha, y despreciar mi amor.
(Amorosamente e intentando cogerle una mano.)
Tú has de ser mía.

**Sancha** (Bruscamente.) ¡Detén,
Laín, la lengua y la mano!...

**Laín** El ser yo tan cortesano
da motivo a tu desdén.
Y advierte, que estos rigores
me pagarás algún día,
que por fuerza serás mía
y yo haré entonces que llores.

**Sancha** ¿Yo tuya?

**Lain** Ya está tratado
fiera, rebelde enemiga.

**Sancha** Aunque mi padre lo diga
no pienso tomar estado.

**Laín** ¿Y me dejarás morir?

**Sancha** No mientas lamentos, no,
que los hombres bien sé yo
que no os parais en fingir.

**Sol** (Entrando en escena por la izquierda último término.)
Sancha, en tu busca venía
corriendo ladera y cumbre.

**Sancha** Sabes, Sol, que es mi costumbre
reposarme en esta umbría.
¿Qué hay en casa? ¿Es ya venido
el mío señor a yantar?

**Laín** (Que se ha separado de Sancha. Haciendo mutis por la izquierda primer término.)
(Desde aquí quiero escuchar,
entre esta yerba escondido.) (Se oculta.)

**Sol** Llegó ha poco de León.

**Sancha** ¿Y qué te dijo?

**Sol** Ha contado

que al Rey de nuevo han jurado
los que más hidalgos son.
Por la rebelión bastarda
de un ambicioso enemigo,
buscó el rey Alfonso abrigo
de un monasterio en la guarda.
En él estuvo en presura
y mil congojas sufrió,
pero al cabo le salvó
Osorio con su bravura,
y ahora con sus asturianos
tales fiestas enordena,
que está la ciudad más llena
que una granada de granos.

**Sancha** Escuchando siempre estoy
de Osorio la gallardía.

**Sol** Pues tu padre don Garcia
diz que nunca como hoy
mostróla, Y a tal lealtad
el rey Alfonso, vencido,
para honrarle, le ha elegido
alcaide de la ciudad.

**Sancha** ¡Si vieras, Sol, cuánto ansío
mirar de cerca a ese hombre
cuyo valor y renombre
ya encadenan mi albedrío!...

**Sol** Pues bien a tu alcance está,
que aprovechando el tropel
de la fiesta, cerca de él
podremos llegar quizá.

**Sancha** Vamos, sí, tienes razón;
que ya en comprobar me tardo
si es tan fiero y tan gallardo
el alcaide de León.
(Entran en la ciudad. Mutis.)

**Laín** (Por la izquierda.)
Doña Sancha: mal te abona
ese liviano interés,
que por rendirte al leonés
dejaste de ser leona.
(Mutis tras ella.)
(Por la izquierda, segundo término, entran en escena AUDALLA y AMIR, dos guerreros moros.)

**Aud.** Mi humilde parecer es que la gente
no se acerque a León, q'estos cristianos
son muchos y valientes, y nosotros
somos pocos, Amir, para afrontarlos.

**Amir.** Bien dices; negociemos desde lejos;

aquí te aguardaremos tus hermanos
y tú puedes entrar, famoso Audalla,
en busca del buen rey Alfonso el Casto,
seguro de que nada ha de ocurrirte,
que el ser embajador te hace sagrado.

**Aud.** Pues quédese la gente en ese bosque.
A pedirle las parias que buscamos
iré yo solo; en tierras leonesas
—fuerza es hacer justicia a los contrarios—
va mejor defendido quien va solo
que quien lleva un ejército en su mano.

**Amir** La aspereza notable de estos hombres
por estas asperezas resguardados,
les defendió contra el valiente Muza
y les salvó del golpe de su brazo.
¡Solo ellos se libraron en España!

**Aud.** Agradezcan los godos a Pelayo
la batalla feroz de Covadonga,
pues gracias a su esfuerzo temerario
de la una a la otra margen, no fué nuestro
el reino de Rodrigo el desgraciado.

(Por la izquierda entran en escena CELIN y varios moros más, que traen a PASCUAL y TORIBIO.)

**Tor.** (Asustado.)
Señor, ¿dónde nos llevas de esta suerte?

**Celín** Pastores, no temáis prisión ni daño.

**Aud.** ¿Qué es esto?

**Celín** Dos villanos que he traído...

**Pas.** Guardábamos, señor, nuestros ganados
cuando nos sorprendieron.

**Aud.** No te asustes,
porque de paz venimos.

**Tor.** No es extraño
que a dos pobres pastores de este monte,
tan fieras cataduras den espanto.

**Pas.** Estamos admirados, que tan cerca
de la insigne León, los africanos
en número tan corto se aproximen
sin temer del castigo los estragos.
¿No sabéis que en León viven leones?
¿Que es tierra de guerreros esforzados?
¿Que está allí Nuño Osorio?

**Aud.** Te repito
que no vengo a luchar, sino al contrario.
Vengo a cobrar las parias que estos reyes
pagan al rey de Córdoba, mi amo,
de quien soy capitán.

**Tor.** ¿Las cien doncellas?

Aud. Por las doncellas vengo.

Tor. ¡Desdichado
del rey necesitado de rendirse
a pagar un tributo tan amargo,
cuando todo León, ardiendo en fiestas,
postrándose a sus piés, le ofrece lauros!...

Aud. ¿Pues qué ocurre en León?

Tor. Que unos traidores
quisiéronle matar, y en el sagrado
de un santo monasterio, buscó asilo
huyendo de Alarico y de Sisnando
y d'otros mal nacidos; pero Osorio,
la flor de los valientes asturianos,
libró a su rey, que apareció otro día
en un dosel soberbio de brocado,
coronada de rayos la cabeza,
y Nuño junto a el, espada en mano,
mostrándose ante el pueblo, que a su vista,
rompió en gritos y vítores y aplausos.

Pas. Ni el pueblo ni el Monarca se aperciben
al golpe que se cierne sobre entrambos,
porque el tributo que a exigirnos vienes
sus risas, capitán, trocará en llanto.

Aud. Es convenio de reyes.

Tor. ¡Triste herencia
dejó a su triste pueblo Mauregato!
¡Si el Rey nos redimiera!...

Aud. No prosigas.
Acampemos, Amir, nuestros soldados
en la linde del bosque, mientras llega
la oportuna ocasión de presentarnos
al Rey. Para cumplir nuestra embajada
Celín y yo, de sobra nos bastamos.
(Se van por la izquierda todos los moros.)

Pas. Me place el capitán. Pena es que venga
humillación tan bárbara a causarnos.
¡Infelices doncellas!

Tor. ¡Infelices
también las que en su seno las llevaron!

Pas. Y felices nosotros. De ser hembra
yo no sé lo que hiciera en este caso.

Tor. Pues yo sí: para darle de puñadas,
iba a desenterrar a Mauregato.
(Se van por la izquierda último término.)
(Entran en escena, saliendo de la ciudad, SANCHA y SOL.)

Sol ¿Qué te parece la fiesta?

Sancha Tan mal, que asaz voy cansada.

**Sol** ¿Fiesta que a todos agrada
te ha parecido molesta?

**Sancha** No sé qué darte en respuesta;
sé solo lo que sentí;
que aquello mejor que ví
fué para mí lo peor;
porque comienzos de amor
son desdichas para mí.

**Sol** ¿Tú de amor?

**Sancha** Y esto es tan nuevo
en mi esquiva condición,
que se turba el corazón
cuando a nombralle me atrevo.
Esta amargura que pruebo
pena es, de la resistencia
que hice al amor.

**Sol** Tu inconsciencia
castiga el hado enemigo.

**Sancha** Sí, debe ser el castigo
que mereció mi demencia.
Y a fe, que fué demasía
el ir a Nuño a buscar.
¡Qué bien dicen, que el pesar
es sombra de la alegría!

**Sol** ¿Te hizo algún mal, Sancha mía,
ver la fiesta? Tus cordojos
deben de nacer de antojos.

**Sancha** Antojos fueron y tales,
que anda el alma en los umbrales
de las puertas de los ojos.

**Sol** Yo en la iglesia me embebí
y no otra cosa miré.

**Sancha** Pues yo en el palacio entré
y por entrar me perdí.
A los hombres atendí
que andaban en sus caballos,
y me impulsaba a miralios
de mi condición la ley,
y tras de admirar al Rey
me atrajeron sus vasallos.
Y entonces vi a mi placer,
solo del Monarca junto,
a Osorio, que fiel trasunto
de Marte, debe de ser.
Del Dios guerrero, el poder
lleva en su vista escondida
porque al mirar, Sol querida,
con los ojos anonada,

a mí, con una mirada,
dejóme el alma vencida.

**Sol** ¿Que Osorio, Sancha, ha triunfado
de tu esquiva libertanza?

**Sancha** Y con tal desesperanza
de verme en seguro estado,
que en llegando al desdichado
solar noble en que nací,
tanto he de llorar allí
y con angustia tan fiera,
que si Osorio lo supiera
piedad tuviera de mí.

**Sol** A la fe, que te ha pegado
don Nuño buena arponada.

**Sancha** ¿Por qué no quedé cuitada
en los silencios del prado?
¿Por qué curiosa he mirado
a quien causa estos enojos?
Siento ¡ay, Sol!, tales sonrojos
y estoy de rubor tan llena,
que de haber mirado, en pena
me arrancaría los ojos.

**Sol** ¿Qué sientes dentro de ti
que así pierdes la mesura?

**Sancha** Siento, Sol, una dulzura
que nunca he sentido en mí.
Al recordar lo que vi,
la sangre a agolparse vuela
al pecho, bien porque anhela
dar nuevo aliento a este amor,
o bien buscando calor
porque en las venas se hiela.

(Entra TORIBIO a carrera abierta por la izquierda segundo término.)

**Sol** Agüarda. ¿Toribio aquí?

**Tor.** ¿Dónde quieres que esté agora?
(A doña Sancha.)
Vuelve a tu solar, señora;
tu padre envía por ti;
que, como ya está tan viejo
y asaz cargado de edad,
mejor es su autoridad
para la paz y el consejo.
Andan moros por acá,
y aunque no vienen de guerra,
no se comerán la tierra
pero el ganado, quizá.

**Sancha** ¿Moros, Toribio?

**Tor.** Ha venido
Audalla, un gran capitán,
con quien diz, que a cobrar van
el tributo maldecido
que fincó de Mauregato
entre Córdoba y León;
y aunque moros de paz son,
nos pueden robar el hato.
Ven a tomar la tu lanza,
y en una yegua saldrás
para que respeten más
tu ganado y tu labranza.
El carro quedaba apuesta
y las tus mujeres.

**Sancha** ¡Vamos!
que si nuestra gente armamos
de chuzo, dardo y ballesta,
habrán de sentir pavor.

**Sol** (A Sancha, reteniéndola un poco.)
¿Y los amorosos lloros?

**Sancha** ¡En oyendo nombrar moros
no me nombres el amor!
(Se van los tres por la izquierda último término.)
(Entran en escena, saliendo de la ciudad, el REY, NUÑO, TEUDO, SUERO y varios HOMBRES DE ARMAS.)

**Nuño** Pues ya de la ciudad te has adueñado,
adúeñate también de su campiña,
como cumple al monarca y al soldado.

**Rey** Todo lo debo a ti, valiente Nuño,
y juro defender esas murallas
con este hierro que en mi diestra empuño.

**Nuño** Alce el pendón también tu mano misma.
Con este ¡oh, Rey! tu antecesor Pelayo
arrojó de León a la morisma.

**Rey** Donándomelo tú, buen Nuño Osorio,
no puede ser que yo no lo levante,
puesto que de reinar me vanaglorio.
De tu mano leal yo lo recibo,
y de Ildefonso el Santo por el nombre
prometo y juro tremolarlo altivo,
desde la cuenca del funesto Tajo
a los feroces campos andaluces,
sin perdonar fatiga ni trabajo.
Este León salió de esa montaña
y como no se crían en Asturias,
siente el impulso de salir de España.
En Africa los hay, allá sospecho

que ha de volver al fin, más no vencido,
sino a triunfar con vistorioso pecho.

**Suero** (Que ha estado hablando aparte con Pascual, que entró hace un instante por la izquierda.)
Un moro cordobés, llamado Audalla.
embajador del Almazor, te pide
le des licencia

**Rey** Bien podemos dalla,
que oir al enemigo nada impide.

**Aud.** (Éntrando por la izquieida y arrodillándose ante el Rey.)
Dame tus reales piés.

**Rey** Levanta, Audalla, del suelo,
que tu fama y tu embajada
te dan a mi lado acceso.

**Aud.** Por tal merced y favor
otra vez los piés te beso.
(Se levanta.)

**Rey** ¿Cómo quedó nuestro amigo
Almanzor?

**Aud.** No queda bueno.

**Rey** ¿Viéneslo tú?

**Aud.** A tu servicio.
Y, por Alá, que me huelgo
de verte, Alfonso, en estado
de tan dichosos sucesos.

**Rey** Gracias a aquestos vasallos,
a quienes agora debo
este lugar en que estoy
y esta paz en que me veo.
¿Qué es lo que manda tu Rey?

**Aud.** Alfonso, en breve te quiero
dar cuenta de mi llegada.
Ya sabes que aqueste reino
posees con justas parias
y con reconocimiento
debido al Rey mi señor.

**Rey** No por mi culpa, a lo menos,
sino de aquel hombre indigno
que tuvo a traición el cetro.

**Aud.** Culpa de quien fuese, en fin,
Alfonso el Casto, yo vengo
por las cien doncellas; traigo
de resguardo para esto
sôlo un puñado de hombres,
que con trabajo sustento,
por ser áspera esta tierra
y porque traigo decreto

que ahorque a cualquiera que hiciese
malahidalgo ni a pechero.
Desto podrás colegir,
que traigo justo deseo
de que luego me despaches,
que quiero volverme luego.

**Rey** Confieso que en este punto,
quisiera más por los cerros
de las Asturias heladas,
con abarcas de pellejos
guardar diez pobres ovejas
y romper terrones secos
con la reja del arado,
que la corona que tengo.
(Quitándose la corona y queriéndosela dar a Teudo.)
Tomadla allá, que no es justo
que cubra indignos cabellos
de Rey que por esto pasa.

**Teudo** (Aparte al Rey.)
No es ya Rey Alfonso, tiempo
de hacer alardes cual este.

**Rey** ¿Pues cuándo mejor, buen Teudo?

**Nuño** (Aparte al Rey.)
No te apasiones así
delante del mandadero
de Alimanzor, sino dile
que aquí nos deje, que presto
la respuesta le darás;
que no está bien que esté dentro
de tu consejo ese moro,
contra el cual va mi consejo.

**Rey** (Aparte a Nuño.)
Pláceme, Nuño, en buen hora.
A tu dictado me atengo.
(Alto a Audalla.)
Aléjate, honrado moro,
mientras la respuesta acuerdo.

**Aud.** Mira bien, que no te engañen
consejos de hombres soberbios.
Cien mil moros, en campaña,
puede Alimanzor, mi dueño,
poner en un mes, que pasen
la Sierra Morena, fieros.
Hombres, que al arzón colgado
llevan su pobre sustento;
solo con frutas les basta
y bolsas de agua de cuero;
que con el cordón alcanzan

de cualquier corto arroyuelo,
caminando, la bebida;
con que más fuertes y recios
que vosotros con el vino;
sobre el mismo arzón durmiendo,
caminan sin apearse
cincuenta leguas y ciento.

**Rey** Ya conozco lo que valen,
y ellos a nosotros.

**Aud.** Creo,
Rey, que aunque es de tu enemigo
debes tomar el consejo. (Vase por la izquierda.)

**Nuño** ¡Por los huesos de mi padre,
que se me pasman los huesos
de oir cómo habló ese moro
donde hay tantos hombres buenos!
Y que si por la embajada
no mereciera respeto,
memoria se llevaría
de mi puño y de mi acero.

**Rey** Aconsejadme, hidalgos, lo que hagamos.

**Teudo** A la fe, gran señor, pagar las parias,
pues que sin armas y sin gente estamos,
cosas a la defensa necesarias.
Si las parias que pide le negamos,
el reino invadirán por partes varias
y acaso, Rey Alfonso, en un momento
dos mil nos llevarán, por no dar ciento.

**Nuño** No sé, Teudo valiente, cómo puedes
hablar de que se rindan parias tales.
¿Tú pasas por tal cosa? ¿Tú concedes
que estas hembras padezcan tantos males?
No tienes, pues así tan pronto cedes
y de la paz con deshonor te vales,
ni hijas ni hermanas, Teudo; que a tenellas
cuidaras de negar las cien doncellas.
¿No vale más morir ganando fama
que no perder la que mancharte quieres?

**Teudo** Razón de Estado, mi opinión se llama;
que en lo demás en nada me prefieres.

**Nuño** Pagar tributo tal al cielo clama.

**Teudo** ¿Qué importan, Nuño Osorio, cien mujeres,
si mueren cien mil hombres por negallas,
y empobrecen el reino las batallas?
Si el moro desde Córdoba camina
robando las ciudades y lugares
y esto nos pone en mísera ruina,
por ciento, ¿es bien que tantas desampares?

El valor de los hombres imagina
y en el de las mujeres no repares.

**Nuño** Antes que dar al moro una asturiana
mil hombres diera yo de buena gana.
¡Digan tantas hazañas las historias
del valor de las hembras en el mundo!

**Suero** ¿Y no bastan, Osorio, las memorias
de aquella Cava o cueva del profundo?
Alabo tu valor, y tus victorias
lo dicen; pero en más justicia fundo
pagar por esta vez.

**Nuño** ¡Yo no pagara
aunque el reino y la vida me costara!

**Rey** Calla, Nuño, pues ya ves
que todos están de acuerdo
en que hay que dar esas parias.

**Nuño** Saldreme yo del Consejo.

**Rey** No harás, por vida de Alfonso;
pues, por el contrario, quiero
que entregues tú a las doncellas.

**Nuño** ¿Eso más?

**Rey** Sólo me avengo
a que pasen por tu mano.

**Nuño** Queriendo honrarme me has hecho
el más terrible castigo.

**Rey** Echense las suertes luego
para las cincuenta hidalgas.

**Nuño** ¡Y he de sufrir tal tormento!...

**Teudo** Quinientas hidalgas hay
por la lista que hizo Suero.

**Rey** Pues que la suerte designe
cincuenta nombres de entre ellos,
y a buscarlas vaya Osorio
y dé a sus padres consuelo,
que bien lo habrán menester
por tan infeliz suceso.
Vos, Suero, llamad al moro.

(Vase Suero un instante por la izquierda, volviendo a poco con AUDALLA.)

**Nuño** (¡Detén, honor, el acero!)

**Rey** (A Audalla, después de una breve pausa.)
Vergüenza cáusame, Audalla,
que un hombre de mi denuedo
tenga que bajar la frente
y pasar por tales hechos.
Sabe el Todopoderoso,
Señor de tierra y cielos,
que astros y soles sostiene

con sus soberanos dedos,
que quisiera que la muerte
collar hiciera a mi cuello
del filo de su guadaña,
antes que dar a tu dueño
cien ángeles inocentes,
que con razón y derecho
algún día ante su trono
—me espanto cuando lo pienso—
de mí pedirán justicia.
Lo demás, que yo no puedo,
te dirán estos hidalgos.
(Vase, entrando en la ciudad seguido de los soldados. Quedan en escena NUÑO, TEUDO, SUERO y AUDALLA.)

**Aud.** Pues, hidalgos, ¿qué tenemos?
**Nuño** ¿Mirasme a mí?
**Aud.** ¿Pues a quién?
**Nuño** ¡Pluguiera a Dios, mensajero,
que acordáramos los dos,
sin arrogancias ni retos,
un desafío en campaña,
y que consistiera en esto
el dar las parias o no!
**Aud.** ¡Pluguiera a Dios, caballero,
que yo también de mi honor
cuido, como vos del vuestro!
Pero ¿quién eres?
**Nuño** Yo soy
Nuño Osorio.
**Aud.** Basta.
**Nuño** Tengo
poco nombre por allá.
**And.** No poco, mucho, por cierto;
tanto, que me causa asombro
el verte joven y apuesto,
que los que tu nombre alcanzan
sólo lo alcanzan de viejos.
Yo soy Audalla Almelique.
**Nuño** Alguna noticia creo
que tengo del nombre tuyo.
**Aud.** ¿Y no de mis obras?
**Nuño** (Conteniéndose) Luego
te puedes partir, Audalla,
a tu escuadrón, que muy presto
te llevaré cien doncellas;
que el Rey quiere (¡oh, santo cielo!)
te las entregue yo mismo.

**Aud.** Pues, Osorio, allá te espero,
y guárdete Alah.
(Se va por la izquierda.)

**Nuño** No sé
cómo la espada detengo;
que este moro soberbioso
es el capitán de aquellos
que han de llevar las doncellas,
y que fuera justo pienso,
en vez de las parias, darle
tal golpe con este hierro,
que hasta la tierra andaluza
fueran rodando sus huesos.
(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

# ACTO SEGUNDO

En casa de Sancha. Gran ventanal en el foro izquierda. Corredor en el lateral izquierda. Dos puertas en el lateral derecha. Es de noche.

—

(Están en escena SOL y DON GARCIA.)

**García** ¿Sabes dónde mi hija está?
**Sol** ¿No sabes ya dónde fué?
**García** A peligro va.
**Sol** ¿Por qué?
**García** Porque por el monte va;
y lo que yo le pedí
era defender mi casa
en tanto que el moro pasa;
no alejarse por ahí.
**Sol** Tú, mi señor don García,
tienes culpa de sus mañas,
pues haciendo en las montañas
la guerra a la morería,
a doña Sancha engendraste
tan hija de tu valor,
que ahora, cuando del rumor
de los moros le avisaste,
vino aquí, tomó la lanza,
y montando en la su yegua
recorre legua tras legua
cuanto tu dominio alcanza.
**García** ¿Quién fué con ella?
**Sol** Allá fueron
armados los labradores
de tu ganado pastores.

Dos ballestas me pidieron
para Toribio y Pascual.
Las saqué de tu armería.

**García** ¡Ay, ya no la llames mía,
que a mi vejez sabe mal!
Pasó el tiempo en que cubierto
de mallas hasta los piés,
o con el dorado arnés
al salir a campo abierto,
con sólo asir el arzón,
sin buscar otros sostenes
me posaba en los borrenes
de la silla del trotón;
¡y pobre del enemigo
a quien el golpe alcanzaba,
porque mi acero llevaba
la muerte entonces consigo!
Y todos gritaban luego:
«¡Cata, que va don García!...»
Mas llegó la vejez mía
(que es nieve que apaga el fuego),
y está en las venas heladas
de tal guisa aquel calor
y tan opreso el valor
de mis hazañas pasadas,
que aunque agora me ciñera
un acero, fuera en vano,
que ya no puede mi mano
ni levantarlo siquiera.

(Por la izquierda entra en escena SANCHA, seguida de TORIBIO y PASCUAL. Sancha trae un peto o jaco de malla, una banda colorada y una lanza. Toribio y Pascual vienen con ballestas y morriones.)

**Sancha** ¿Por mí preguntas, señor?

**García** (Entre sorprendido y satisfecho.)
¿Esa es mi hija?

**Sol** ¿No la ves?

**García** El verla con ese arnés
fué la causa de mi error;
pues pensaba haber logrado,
viéndola de esa manera,
mi afán de un hijo que fuera
un capitán esforzado.
Siendo hembra, me asalta el miedo
con que de su daño estoy.

**Sancha** Segura en tu sangre voy
y ser dañada no puedo.

**García** ¿Qué has hecho?

**Sancha** Una vista di
a la escuadra de ese moro,
como exigía el decoro
con que hija tuya nací.
(Por Toribio y Pascual.)
Estos dos me acompañaron
también en tren de batalla,
y asustados los de Audalla
ni aun dejarse ver osaron.

**García** Despide a todos, que quiero
hablar a solas contigo.

**Sancha** Pues si no ha de haber testigo...
¡Hola! Tomad este acero.
(Lo da a Toribio.)
De mi padre en la armería
con los vuestros le dejad,
mientras os llamo. Aguardad
allá fuera la orden mía.
(Hacen mutis. Sol por la derecha y Toribio y Pascual por la izquierda.)

**García** Sancha, yo tengo ya bastantes años,
y he de pensar en la cercana muerte
y en sus vecinos daños,
de los que es esta edad seguro indicio;
que como con el tiempo el edificio
a su vejez se inclina,
así va mi existencia a su ruina.
No me venga yo al suelo
como destas paredes de humo llenas
se van cayendo a tierra las almenas,
sin tener el consuelo
de verte antes tomar seguro estado,
que así moriré alegre y consolado.
De mi cansada vida,
tú eres el solo afán, Sancha querida.

**Sancha** Nunca he sido contraria a tus quereres.
¿Qué estado, a tu placer, que tome quieres?

**García** El de casada son mis ilusiones,
para que mi abolengo,
en el que todos mis amores tengo,
ya que no se dilate por varones
—del apellido de León, leones,
del que tanto esta tierra se blasona—
se prolongue por ti, cuyas acciones
hijas de tu valor, son de leona.

**Sancha** ¿Y has pensado?..

**García** En Laín.

**Sancha** (¡Jesús me valga!)

**García** Un mancebo sesudo,
de noble sangre hidalga;
hombre de pró para la paz y guerra,
y que tiene solar en esta tierra.
Su padre, Sancho Lara, fué un valiente,
y en tiempo muy lejano
—medio siglo hará ya seguramente—.
Aunque mozos los dos, no sin pericia,
con el hierro en la mano
conquistamos laureles en Galicia.
Aun me parece verme satisfecho
en mi potro, seguido de mis lanzas,
con la banda cruzada sobre el pecho...

**Sancha** (Atajándole.)
No recuerdes tu antigua bizarría;
que si empiezas con tales añoranzas
no dejarás de hablar en todo el día.

**García** Es cierto. Sólo digo
que Laín, por sus prendas y su cuna,
es digno, Sancha, de casar contigo.

**Sancha** Será verdad, señor, sin duda alguna;
mas para resolverme, yo quisiera
que un plazo tu bondad me concediera.
Seis meses nada más. No es largo el plazo.

**García** Respóndate mi gozo y este abrazo.
(La abraza.)
A fe que voy contento; pero advierte
que no te enojes si viniera a verte.
(Vase por la derecha primera puerta.)

**Sancha** ¡Nunca mi mala ventura
se cebó en mí como hoy!
Sol, ¿dónde estás?

**Sol** (Dentro.) Aquí estoy.

**Sancha** Ven a calmar mi tristura.

**Sol** (Saliendo por la derecha, segunda puerta.)
¿Te habló tu padre?

**Sancha** Y de suerte
que aquí finó mi alegría.

**Sol** ¿Pues qué ha pasado?

**Sancha** ¡Ay, Sol mía,
que estoy herida de muerte!
No hay esperanzas; me fuerza
a casarme con Laín.
Pedí seis meses, a fin
de que mi gusto no tuerza.

**Sol** ¿Y te los ha concedido?

**Sancha** Sin esfuerzo.

**Sol** Bien está;

antes que cumplan será
Nuño Osorio tu marido.

**Sancha** ¡Pluguiera a Dios!... Mi tristeza
te hace apiadarte de mí.
(LAIN con TORIBIO por la izquierda.)

**Tor.** (A Laín, aparte, animándole.)
Con doña Sol está allí.
¡Asalta la fortaleza! (Desaparece.)

**Laín** Sancha, tu padre me ha dado
licencia que te visite,
y pues él me lo permite
a guisa de desposado,
tú la tuya me has de dar
para ofrendarte un tributo,
lo mejor de todo el fruto
que produce mi solar.
Pronto verás lo que es;
que en cestas de mimbre, ufano,
hoy lo ha compuesto mi mano
para ponerlo a tus piés.
Nueces y avellanas nuevas
en sus cárceles, tan blandas,
que si partirlas las mandas
a las perlas que en ti llevas
y descubres al hablar,
no hay temor de que se dañen
y a ellas quise que acompañen
las piñas de mi pinar;
toda la cáscara enjuta
y de tal modo, que luego
que las arrimes al fuego
te darán su blanca fruta.
Viene a más, un lindo escriño
de pechí-abiertas granadas,
de jazmines coronadas
para más hermoso aliño;
y que sin hacerte agravio
semejan... (no te amohines),
los granos y los jazmines,
a tus dientes y a tus labios:
y un ternero que escogí
pintado, con tal belleza,
que sólo naturaleza
lo pudo pintar así.
Y para que no me tache
nadie de vil amador,
con un cincho de color,
un Santiago de azabache.

Mas todo es poco, a la fe
para tan gran señorío,
y más, si pierde por mío
que nunca yo te agradé.

**Sancha** Laín, a mi padre amado
debo obediencia sincera
pero no es justo que quiera
forzarme a tomar estado.
Estoy lejos de pensar
en matrimonios agora.
(Se inclina saludándole y se va por la derecha segunda puerta)

**Laín** ¿Pero así te vas, señora?. .
¿Y ni aun me quieres hablar?...
¿Has visto, Sol, qué rigor
y qué enemistad me tiene?
Mujer linajuda, viene
a ser villana en amor.
¿Son acaso caloñeros
los mis amores a Sancha?

**Sol** ¡Qué han de ser! Sancha se ensancha
de ver que son verdaderos.
Pero debes comprender
que algún castigo mereces,
puesto que regalas nueces
a quien no quiere roer.
Si yo como tú llevara
zarafuelles de varón,
pronto hallaría ocasión
de que el daño me pagara.
Mientras plañes, se te engríe;
la regalas y empeora;
que la mujer nunca llora
sino cuando el hombre ríe.
Pon en otra tu querer
y verás si finge o no.

**Laín** ¿Piensas que hallar puedo yo
a semejante mujer?

**Sol** La hallarás si tus anhelos
buscan así su castigo.
Vé si te basta conmigo
para despertar sus celos.

**Laín** Si tú te prestas, Sol bella,
yo haré de ti baluarte.

**Sol** Dígote, que quiero amarte
para que te vengues d'ella.

**Laín** De hoy más soy el tu galán.

**Sol** Y yo seré tu galana.

Ven a buscarme mañana.
¡Verás qué celos le dan!

**Laín** Contento voy al partir,
pues esto mi mal remedia.

**Sol** Para empezar la comedia
esta noche has de venir
a cantarme tu dolor
rondando al pie de esa reja.

**Laín** Juro que no tendrás queja
del canto, ni de mi amor.
(Vase por la izquierda segundo término.)

**Sol** (Al ver a TORIBIO que asoma por la primera puerta de este mismo lateral.)
¡Toribio!...

**Tor.** (Mordiéndose un puño.)
Aquí estaba, sí.

**Sol** ¿Y escuchaste?.

**Tor.** Escuché.
¿Con que le adoras? Se ve
que te has burlado de mí.
Aunque pobre labrador
solar hidalgo me alcanza.

**Sol** Anda allá con tu labranza
que tú no sabes de amor.

**Tor.** ¿No sé de amor?

**Sol** No se cata
de amor la gente grosera.
Voy a cuidar mi espetera
que limpia como la plata
mis manos la han de dejar.
(Se va por la derecha segunda puerta.)

**Tor.** ¡Plegue a Dios, monstruo taimado
que el agua que hayas dejado
en los llares del hogar,
tan hirviente caiga en ti,
que los brazos te chamusques,
y cuando la fría busques
no la encuentres por allí!...
¡Rompas catorce botellas...
y veinte platos soperos...
y a poder de moros fieros
vayas con las cien doncellas!...

**Sancha** (Por la derecha.)
¿Se fué ya el tormento mío?

**Tor.** Ya tu tormento se fué
aun cuando ya, no hay por qué
le muestres tanto desvío.
Porque Sol, tu gran amiga

le ama, y delante de mi
le enseñó a tenerte a ti
homecillo y enemiga.

**Sancha** ¿Sol?

**Tor.** Sí. Siente anhelos locos
de tenerle por señor.
Para conseguir su amor
le anda haciendo zorroclocos.
Y pues tan necia mujer
así desprecia mi mano
por ser labrador villano
hoy, soldado me he de hacer.
A pedir licencia voy
al señor para la guerra,
¡es mucho el sol de esta tierra
y anhelando sombra estoy!
(Vase por la derecha primera puerta.)

**Sancha** Quema el aire de esta estancia.
Mis ansias para olvidar
saldré a esa reja, a aspirar
de la noche la fragancia.
(Abre la ventana del foro.)

**Tello** (Escudero, entrando por la izquierda segundo término.)
Perdonad si me entré así,
dueña, sin pedir licencia,
pues vuestra linda presencia
dice que lo sois de aquí.

**Sancha** Aquí el dueño verdadero
es mi padre don García.

**Tello** Pues en su busca venía,
de mi amo, como escudero.

**Sancha** ¿Y quién es vuestro amo?

**Tello** ¿Quién?
Nuño Osorio.

**Sancha** ¡Santo Dios!
¿Servís a don Nuño vos?

**Tello** Y los mis padres también
que así ganaron nobleza.

**Sancha** Escudero que en bien hayas
y de bien en mejor vayas,
quiero interrogarte.

**Tello** Empieza.

**Sancha** Ese tu Osorio galán,
¿qué dama sirve en León
de las muchas que afición
a las sus prendas tendrán?

**Tello** Yo sus secretos poseo,
y por la guerra absorbido,

hasta hoy, no le he conocido
ni un amor ni un devaneo;
pues tiempo no le ha dejado
el constante guerrear,
para pararse a pensar
en muchas que le han amado.

**Sancha** (Contentísima.)
Doyte este anillo. (Se lo da.)

**Tello** (Asombrado.) ¿Por qué?
Señora, no conjeturo...

**Sancha** Por esas nuevas, que juro
me han agradado.

**Tello** Se ve.
(Volviendo la cara y mirando hacia el corredor de la izquierda.)
Por la cruz verá, señora:
que en vista de mi tardar
se ha cansado de esperar.

**Sancha** Bien haya. Venga en buen hora.

**Nuño** (Entrando en escena.)
Tello, ¿quién vió cosa igual?
¿Parécete buen servir
dejarme afuera dormir
en los poyos del portal
y estarte en conversación?

**Tello** Cuando veas con quién fué
me disculparás a fe.

**Nuño** Por Dios, que tienes razón,
y que la tienes sobrada.
Perdonad, señora mía,
si mi corta cortesía
ofendió vuestra morada.
Juro que de haber sabido
quién hablaba a mi escudero,
no hubiera entrado altanero,
sino postrado y rendido.
Claro dice al corazón
este encuentro venturoso,
que sois hija del famoso
don García de León.
A vuestro humilde sirviente
dad a besar esa mano.

**Sancha** Sois tan galán cortesano
como guerrero valiente.
Y de hoy más este solar,
por vuestra persona honrado,
tendrá el nombre confirmado
conque le suelen nombrar.

Es su apellido, León.
ganado por noble y fie
y pues vos estais en él
ya le dais confirmación.

**Nnño** Sois de discretas espejo.

**Sancha** Mi padre, el buen don García,
se holgará en veros. Fué un dia
en paz y en guerra parejo
y os tendrá gran voluntad.

**Nuño** A fe que él y vos me honráis.

**Sancha** Decíd, ¿vais de caza o vais
camino de la ciudad?
Como quiera que haya sido
habéis de dormir aquí.
O por mi padre o por mí
lo haréis, pues que yo lo pido.
Siendo mujer, no he de ser
mal baldonada de vos.

**Nuño** Yo no estoy seguro ¡ay, Dios!
si sois ángel o mujer.
(Sancha se inclina sonriente y reverenciosa y hace mutis por la derecha primer término.)
¿Es posible que esta sea
doña Sancha de León?
Alterado el corazón,
por escaparse, golpea...
Tello, ¿más hermosa hidalga
viste en el mundo jamás?

**Tello** ¿Qué tienes, qué tal estás?

**Nuño** No lo sé. ¡Jesús me valga!
Que no hay otra igual sospecho.

**Tello** Mirada y mirando admira,
que parece que si mira,
cosquillas hace en el pecho.

**Nuño** ¡Maldito el moro y maldito
el honor duro y cruel
que me obliga por ser fiel
a cometer el delito,
de dar, cuando un hierro empuño,
a quien debiera salvar!

**García** (Por la derecha, seguido de SANCHA y de TORIBIO.)
Pues llegas a mi solar
dame tus piés, noble Nuño.

**Nuño** Teneos en pie, señor,
que no es vuestra senectud,
es más bien mi juventud
quien debe haceros honor.

**García** Tú eres quien honra mi casa
honrando esta tierra al par.
(Se sienta ayudado por Sancha.)

**Nuño** (Aparte a Tello.)
Va creciendo mi pesar
mientras más el tiempo pasa.
No sé cómo reprimir
las lágrimas viendo al viejo,
pues vengo a quebrar su espejo.

**Tello** (Aparte a Nuño.)
No se lo debes decir
hasta la noche pasada.
Salga el sol y a la partida
con tan fiera despedida
le pagarás la posada.

**Nuño** García, por ser tan tarde
no os digo ya a lo que vengo:
mañana, que partir tengo,
pues no es posible que aguarde,
madrugad y ambos aquí
hablaremos de una empresa
que por desgracia interesa
a vos, al reino y a mí.

**García** ¿Y antes no puedo saber
el interés que aquí os guía?

**Nuño** De doña Sancha, García,
se trata; no os quiero hacer
pasar la noche en suspenso.

**García** Entonces, a cenar vamos
que después a tiempo estamos...

**Nuño** Ordenad que echen un pienso
a los caballos, no más.
(A un gesto de don García se va Toribio por la izquierda.)
Yo no probaré bocado,
que vengo malhumorado
y fatigoso además.

**Sancha** ¿Vais a hacer al padre mío
tan duro desaire ahora?

**Nuño** Por Dios, no toméis, señora,
mi desgana por desvío.
Con reposar es bastante.

**García** Vuestra es la casa, señor.
Llama, Sancha.

**Sancha** (Hacia la izquierda.)
¡Inés, Leonor!..
¡Pronto!
(INÉS y LEONOR entran en escena por derecha.)

**García** Llevad al instante
y haced en la estancia mía
su lecho al buen caballero
y en la sala al escudero.

**Nuño** Estimo la cortesía
y tengo por honra y suerte
el ser tu huésped aquí.
(Se inclinan y saludan.)
(¡Que a quien me recibe así
tenga yo que dar la muerte!...)
(Hacen mutis Nuño y Tello, por la derecha, primera puerta, precedidos de Inés y Leonor.)

**Sancha** ¿Qué podrá, padre, traer?
A fe que no me figuro...

**García** No lo sé, mas de seguro
que algo bueno habrá de ser.
Tal vez del rey viene aquí
con mercedes de valía.

**Sancha** No, no es el rey quien lo envía,
puesto que viene por mí,
según dijo. Yo presiento
que hoy Osorio nos ofrece
un bien mayor.

**García** Me parece
que alcanzo tu pensamiento.

**Sancha** Su vergüenza, sus colores,
la dilación en hablar,
todo me hace sospechar
que viene a pleito de amores.

**García** Tal vez esté enamorado,
que es muy grande la opinión
de tu virtud en León.

**Sancha** En las fiestas, padre amado,
debió verme y por la fama
que tengo de belicosa,
acaso pensó su esposa
en hacerme.

**García** Sí, te ama...
Bien se ve su amor... y el tuyo,
pues quizás con este fin
ves con disgusto a Laín.

**Sancha** No te lo niego; le huyo.
Este es el que me ha prendado,
y pues su amor es notorio
haz tú comprender a Osorio
que entendiste su cuidado.
Aprovecha la ocasión.

**García** Más que tú le estimo y quiero.

**Sancha** ¡No hay un mejor caballero
para heredar tu blasón!
Juntemos en un cuartel,
de Almanzor, frente a los robos
nuestro León, con sus lobos,
contra la morisma infiel.

**García** Hija, hablando de tu amor
olvidas de buena gana
que se viene la mañana.

**Sancha** Pues entra a dormir, señor,
y al salir el sol, acude.

**García** La suerte nos favorezca.

**Sancha** ¡Oh, plegue a Dios que amanezca
aun antes que me desnude!

(Se van los dos por la primera puerta de la derecha.)

(Queda un instante la escena vacía. Por detrás de la ventana del foro se ve a LAIN que aparece con tres o cuatro más.)

**Laín** Deben estar recogidos:
ha llegado la ocasión.
Acordad los instrumentos
y poned alma en la voz;
ya sabéis que la mi dama
se llama Sol, porque es sol.

**Voz** (Canta dentro, a compás de unos instrumentos de cuerda.)

El solar en donde espero
consolar el ansia mía,
es un solar verdadero,
pues tiene Sol noche y día.
Sal a esa ventana,
muestra tu arrebol.
Pues hasta de noche
sale el sol con Sol.

**Tor.** (Que al oir la copla ha entrado en escena por la izquierda.)

¡Cancioncitas, y a esa ingrata
que me roba el corazón!...
Pues si yo salgo, aseguro
que va a ver quien la cantó
no el sol, sino las estrellas,
Venus y la Osa mayor.

**Laín** Otra estrofa y con más brío.

**Tor.** (Eso si no salgo yo.)

(Ladridos de perros y ruido de voces dentro.)

**Laín** ¿Qué ruido es ese? Son voces...

**Pas.** (Dentro)
¡Ladrones! ¡Aquí!... ¡Favor!...

Laín — Favor nos piden. ¡Corramos!... (Desaparecen.)
Tor. — (Miedoso.)
¡Pascual auxilio pidió!...
Pas. — (Dentro.)
¡Moros el corral asaltan!...
Tor. — (Cada vez más asustado.)
¡Y son moros, santo Dios!...
Pas. — (Dentro.)
¡Que se llevan las ovejas!...
Tor. — Ya voy... Pero solo, no,
que los moritos me asustan
por ser de otra religión.
Llamaré que es lo discreto,
pero sin alzar la voz,
no se asusten las mujeres.
(Llamando quedamente en las puertas de la derecha.)
¡Osorio... Nuño.... Señor!...
¡Que el corral han asaltado!...
(Queda escuchando.)
Se levantan... Se alejó
el ruido afuera. ¡Ah! Pues vamos:
es el momento mejor
para que muestre un valiente
su brazo y su corazón.
(Se dispone a salir.)
Pas. — (Entrando por la izquierda.)
¡Huyeron!
Tor. — ¡Por vida mía,
que lo siento, voto a bríos!
Porque de sangre de moro
tenía una sed feroz,
y empeño de que supiera
quién es Toribio, Almanzor.
(Por las puertas de la derecha salen a un mismo tiempo NUÑO, TELLO y DON GARCIA.)
Nuño — ¿Qué ocurre?
García — ¿Qué ha sucedido?
Pas. — Nada, porque ya pasó.
Unos soldados de Audalla
que tuvieron la intención
de robar; pero los perros
y una gente que pasó
cantando, los ahuyentaron.
García — Siento el trastorno por vos
que turbaron vuestro sueño.
Nuño — No me tengáis compasión;
dormir no pude un instante,
que el sueño reparador

no liga bien con las ansias
que agitan mi corazón.
Sólo pienso en el momento
de que hablemos.

**García** Como yo.
Y si queréis que ahora mismo...

**Nuño** Por mí, cuanto antes mejor.

**García** (A los demás.)
Salíos todos afuera.

**Nuño** (¡Tiemblo!. ¡Que me inspire Dios!

(Hacen mutis por el corredor de la izquierda Tello, Pascual y Toribio.)

**García** Nuño, la cortedad que tú has tenido
al llegar esta noche a mi morada,
es lo que me hace a mí ser atrevido,
que el serlo es fuero de la edad cansada.
Mi hija y yo, recelamos que has venido,
porque el valor de mi solar te agrada
y unir quieres al nuestro tus blasones,
mientras unes al par dos corazones.
De Sancha de León, que es mi hija amada,
no te quiero decir virtud ninguna:
soy padre y tengo el alma apasionada,
que madre le faltó desde la cuna.
Es mujer que se pone la celada
y el femenil tocado la importuna.
Mas que de hacer encajes y trencillas
gusta de hacer los árboles astillas
Es propia para ti, valiente Nuño,
y la podrás llevar como amazona
con esta espada, que en mi diestra empuño,
para la defensión de tu persona,
Herida no han de hacerte ni rasguño
que ella no vengue, si tu amor la abona.
Te doy con Sancha, de amistad en prenda,
quien te ame al mismo tiempo y te defienda.

**Nuño** Noble viejo don García,
a quien por noble respetan
todos los hombres hidalgos
que de ser tales se precian;
más bien debe responderos
que mi torpe y ruda lengua,
las lágrimas de mis ojos
que plañen tristes endechas.
Corazón me falta ahora
al ir a daros respuesta,
cuando siempre lo he tenido
fuerte con hombres y fieras.

Pero, pues, de mis angustias
deciros la causa es fuerza,
por cumplir deber tan duro
dominaré mi flaqueza.
Estando el mío Rey Alfonso
con sus hidalgos en fiesta
recibiendo el homenaje
de la asturiana nobleza,
llegó de Córdoba un moro...
(¡triste la su vida sea!...
¡plebeyo dardo le mate
y no dorada jineta!..!)
Vino como mensajero
del africano que reina
de nuestra España perdida
en la más florida tierra.
¡Ah, la Cava!.. ¡Si un mal día
la doncellez no perdiera,
no tributaríamos hoy
al Africa cien doncellas!
Por ellas vino y el rey
con igual ira que pena,
pidiónos consejo a todos
y hubo opiniones opuestas.
Amaro de Santibáñez,
Suero Díaz, Teudo Vela
y no pocos más, dijeron
que estando León sin fuerzas,
negar el tributo al moro,
era encender una guerra
funesta para nosostros.
Yo me opuse a la prudencia
por encontrar preferible
mil muertes a la vergüenza;
pero al cabo fuí vencido
y castigó mi soberbia
el rey, dándome el encargo
de que yo, yo mismo, fuera
quien entregase a ese moro
lo que tal dolor me cuesta.
Sorteáronse los nombres
de las infelices hembras:
y un rapaz sacó la suerte,
—que quiso, por ser adversa,
que esta vez tuviese el crimen
por cómplice, la inocencia—.
Tocó a Sancha, vuestra hija,
ser una de las cincuenta

hidalgas que se eligieron
de la asturiana nobleza.
Ya lo sabéis, don García.
Calculad lo que me pesa.
Cuando aquí vine, temblaba
de dolor sin conocerla.
¡Qué no será en este instante
en que para más afrenta
vos me la dais por esposa
y yo la he visto tan bella!...

**García** ¡Ábrase ante mis piés la sepultura!...
¡Pasto mi cuerpo de los buitres sea,
antes que tan horrenda desventura
que empaña mi blasón, el mundo vea!...
Nunca pensé que echase tu locura
en tu escudo leal mancha tan fea.
¿Que has hecho de tu honor? La hija que [adoro
que yo te entrego a ti, tú das al moro?

**Sancha** (Saliendo por la derecha.)
¿Qué es esto, mi señor? ¿Qué cuita es esta?

**García** Vé de aquí, Sancha mía que no quiero
mirarte tan gallarda y tan apuesta,
cuando de angustia por tu suerte muero.

**Sancha** ¿Qué mal vuestro dolor me manifiesta?
¿Qué os ha dicho este noble caballero?
¡Hablad!

**García** ¡Por él sabrás el mal que lloro;
yo le hice don de ti y él te da al moro!

**Nuño** Sancha, dormir no he podido
del dolor de mi embajada.
Os tocó la triste suerte
de las doncellas cristianas.
Valor tenéis, si el valor
a tales desdichas basta.
Digan lo demás mis ojos
con el llanto que los bañan,
que no es menor ciertamente
que la vuestra, mi desgracia.
Pues en palabras no cabe...
¡ojos, hablad; lengua, calla!

**Sancha** ¿Hubo algún ser en el mundo
que sintiese pena tanta?
Entre dos hombres que lloran,
¿qué haré yo, mujer cuitada?

**García** ¡Matarme si eres piadosa,
que no te han de ver mis canas
entre los brazos del moro.

**Nuño** ¡Valor, don García!
**Sancha** ¡Basta!
(A Nuño Osorio.)
¡Idos de aquí!
**Nuño** No es posible,
pesiami, que el rey me manda,
y he de cumplir su mandato,
que esto quiere mi desgracia.
**Sancha** Pues me iré yo por no veros,
porque aquel que yo pensaba
que fuera amor de mi vida,
ni como esposo me ampara.
ni como hombre me defiende,
ni como noble me guarda,
ni por caridad me ayuda,
ni me socorre por armas ..
¡Nunca yo te amase, Nuño!...
¡Nunca te viese la cara!...
¡Nunca en tu falsa nobleza
pusiera mis esperanzas!
¡Padre!... Juntos lloraremos...
(Inician el mutis.)
**Nuño** ¡Aguarda, mi vida, aguarda!...
**Sancha** (Ya junto a la primera puerta de la derecha, sin volver la cara.)
¡No quiero mirarte, Osorio!
**Nuño** Dices bien, te sobran causas,
¡que estoy pensando yo mismo
que tengo de piedra el alma!
(Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

# ACTO TERCERO

## CUADRO PRIMERO

Telón corto de jardín. A la derecha la casa de Don García, con puerta en el centro. Es de día

(Al levantarse el telón están en escena DON GARCIA y TORIBIO. Este último vestido de soldado.)

**García** Nunca imaginé, Toribio,
tener que sufrir rigores
como los destos dolores
a que en vano busco alivio.
Aunque oigo a veces decir
que los pechos que están llenos
de muy distintos venenos
suelen por eso vivir,
pues luchando en lid reñida
sobre su jurisdicción,
no tocan al corazón
que es la fuente de la vida.

**Tor.** Comprendo que sufrirás
con esta despedidura,
que más amarga y más dura
no la hizo un padre jamas.
A todos el golpe ha herido
que a mi señora atropella.
Por seguir al lado de ella
de soldado me he vestido.
Así, al menos, la veré
hasta que al moro la entreguen,
y luego... mis ojos cieguen.

**García** ¡Ay, yo sí que cegaré!
Con ella la luz perdí
que ahuyentaba mis enojos.
¿Adónde volver los ojos
si ya no hay luz para mí?

**Sancha** (Sale de la casa vestida de luto.)
No sé cómo comience
a pediros, señor y padre amado,
(¡tanto el dolor me vence!)
la vuestra bendición, pues ha llegado
la hora de la partida.

**García** Y el término con ella de mi vida.
Mas no pienses agora
en mi dolor que por el tuyo mides.
De caricias es hora,
pues de mí para siempre te despides.
Prostérnate en el suelo,
que esta, mi bendición, baja del cielo.
(Sancha se arrodilla ante Don García. Toribio, limpiándose las lágrimas a manotones, se va por la izquierda.)

**Sancha** Mírame aquí a tus plantas.
¡Oh padre Don García! A Dios pluguiere
y a las ánimas santas,
que tu mano de mí piedad tuviere,
y firme y sin decillo,
hundieras en mi pecho tu cuchillo.
¡Oh, cuánto mejor fuera
que él hiriese mi cuello y no que un moro
al suyo me pusiera,
y que contra mi ley y mi decoro
vaya tal asturiana
a ser de los infieles barragana.

**García** Atiende ahora, hija mía,
lo que he de aconsejarte

**Sancha** Te oigo atenta.

**García** Allá, en la morería,
no harán de fijo a tu linaje afrenta.
Te casarán con hombre
que te iguale en estirpe y en renombre.
En toda ley, las leyes
del matrimonio siempre se han cumplido.
Moros hay muchos, reyes,
y un rey pudieran darte por marido.
Reina serás por dicha...
Mal dije; lo serás más por desdicha.
Haz que a tu amor se entregue
el moro que te adueñe, Sancha amada,

y del Korán reniegue
y abrace pronto nuestra fe sagrada,
que no hay difícil cosa
a mujer como tú, buena y hermosa.
Y si no consiguieres
convertir al infiel, crezcan al menos
los hijos que tuvieres
en la fe de los santos y los buenos;
que en el instante mismo
en que nazcan reciban el bautismo.
Muéstrales la doctrina
que a ti también tu madre te enseñaba.
Mi vida ya camina
hacia la muerte en que el dolor acaba.
Pero si alcanzo alguno,
luego que tengas dos, mándame el uno.
Dile, hija mía, al moro,
que no perderá nada con su abuelo.
Y el alto Dios que adoro
y que a los dos nos mira desde el Cielo,
su bendición te mande por mi mano
que es de padre a la vez que de cristiano.

**Sancha** Gracias, padre querido,
por los consejos santos.

**García** Hija amada,
¡cuán triste te despido!
Mas deja ya de estar arrodillada
si no quieres ser pila
de esta fuente que lágrimas destila.

(La levanta. Por la izquierda entran en escena TORIBIO, NUÑO, TELLO y varios SOLDADOS.)

**Nuño** Antes no entré, don García,
porque me causaba horror
hablaros en este día.

**García** Cuando pierdo a la hija mía
no he de ocultar mi dolor.
Nada tengo que añadir,
Nuño, a lo que hemos hablado,
ni de nuevo maldecir
al rey cobarde y menguado
que tal pudo consentir.
Pero, pues, mi dura suerte
quiere que sea tu mano
la que me hiere de muerte,
un encargo quiero hacerte
para Audalla el mahometano.
De Sancha, la calidad,
haz que sepa el cordobés

que la lleva a su ciudad,
y dile que digna es
de un príncipe de su edad.
Que por consuelo a mis males
le busquen, llegada apenas,
esposo de timbres tales,
que mis nietos en sus venas
junten dos sangres iguales.
¡Y piensa con qué aflicción
te vengo este encargo a dar,
cuando toda mi ilusión
era en mi escudo juntar
tus lobos con mi león!...
¡Cuánta angustia en mi alma deja!
¡Cuánto luto en mis blasones,
ver que juntos, en pareja,
los lobos y los leones
van a entregar a la oveja!...
Pagar parias, está bien,
en caballos, en enseres,
en oro y plata también;
¡pero nunca que se den
a Almanzor nuestras mujeres!...
Y con esto basta ya,
que tan infamante prueba
me deja espantado acá,
del monarca que las da
y del noble que las lleva.
(Se dirige hacia la casa.)

**Nuño** !Aguárdeme, don García!...
¡No sin mi respuesta os vais!...
(Don García entra en la casa.)

**Tello** Fuese, que el dolor le guía.

**Sancha** Osorio, no lo tengáis
de un padre a descortesía.
En un tan grande dolor
es forzoso disculpar
de la palabra el calor.

**Nuño** Sancha, es hora de marchar;
os lo digo con temor.
Ni aun miraros a la cara
me atrevo en este momento.

**Sancha** Toribio, pronto prepara
no la mi yegua, un jumento,
y sin espuelas ni vara.
Hasta ahora, solía ser
más varonil mi montura,
más hoy no quiero tener

modos de hombre en la apostura,
pues voy cual pobre mujer.

**Tor.** Cumpliré lo que me ordenas.
(Mutis por la izquierda.)

**Sancha** ¡Vamos, Nuño!

**Nuño** (Su valor,
la sangre cuaja en mis venas.)

**Sancha** (A Nuño, que baja los ojos avergonzado.)
¿Qué te causa ese rubor,
tu cobardía o mis penas?
(Ya cerca del lateral izquierda y extendiendo los brazos hacia su casa.)
¡Solar que mi cuna eres!...
¡Solar que llevas mi nombre!...
¡Cómo de rubor no mueres
viendo que en León los hombres
entregan a las mujeres!
(Telón.)

# CUADRO SEGUNDO

Un lugar frondoso de la sierra leonesa. En el foro, perspectiva de abruptas montañas. Es de día

—

(Al levantarse el telón están en escena AUDALLA CELIN, AMIR y varios MOROS

**Aud.** A no saber que Alfonso está contento
de entregarme el tributo, recelara
de tan largo y tenaz detenimiento.

**Amir** Acaso ya en pagártelo repara.

**Aud.** Si ha olvidado el solemne ofrecimiento,
le diré lo que debo cara a cara,
que Almanzor tales burlas no consiente.

**Celín** Serán consejos de su altiva gente.

**Amir** Nobles y fieros son los asturianos
y van creciendo en número y en brío.

**Aud.** ¿Qué pueden ya los míseros cristianos
del Islam contra el fuerte poderío?

**Tello** (Entrando por la derecha primer término.)
¿En dónde está, soberbios africanos,
el vuestro capitán? Me manda el mío
que os trae un regio encargo y un presente.

**Aud.** (Son las parias al fin.) (Aparte a Celín.)

**Celín** (Idem a Audalla.) (Seguramente.)

**Aud.** Yo soy el capitán.
**Tello** Y yo he venido,
valiente Audalla,
a darte aviso ahora
de que estés con tu gente prevenido
a recibir las parias.
**Aud.** No atesora
mi rey de cuantas joyas le han traído
de los dorados reinos de la Aurora
cosa que estime de más.
**Tello** Sal a ese prado
con tu escuadrón.
**Aud.** ¿Quién viene?
**Tello** Un gran soldado,
Nuño Osorio se nombra.
**Aud.** Ya su fama
y su persona he visto; es caballero
de gran valor y generosa rama,
de tronco, entre cristianos, el primero;
y aunque por esto mismo me desama,
yo, por su gloria y opinión, le quiero.
Le preparo un obsequio que le llevas.
**Tello** Por el que te ha de dar, bien se lo debes.
**Aud.** ¿Hay mujeres hermosas?
**Tello** Tan hermosas
que a las de antaño exceden; más entre ellas,
como a los lirios las pintadas rosas,
es Sancha la que excede a las más bellas.
No hay entre las cristianas generosas
mujer de más encantos ni hermosura.
**Aud.** La pido para mí.
**Tello** Será ventura.
**Aud.** Pónganse en ala mis quinientos hombres
y coronen el prado con más varias
colores que sus plantas de mil nombres,
para que puedan recibir las parias.
**Amir** Veraslos tan gallardos que te asombres
del sol a las brillantes luminarias.
(Mutis.)
**Tello** (¡Maldiga Dios a quien fundó el tributo
que a Austarias y a León viste de luto!)
(Se van Tello, Audalla, Celín y todos los Moros por la derecha, último término. Por la derecha, primer término, entran en escena NUÑO, TORIBIO y ANZUREZ.)
**Nuño** ¿Pero es que perdió el juicio por ventura?
**Anz.** Sin duda lo perdió; de otra manera
no se explica tan gran desenvoltura.
**Nuño** ¿Ella, siempre modosa y recatada,

viene como una impúdica ramera
enseñando sus carnes, descocada?

**Tor.** Yo digo lo que tú; pero por Cristo
que no es calumnia ni ilusión mentida,
que estos, mis ojos, son los que lo han visto.
Y a fe que al ver desnuda a mi señora
me hizo llorar por su razón perdida.

**Nuño** Ante tal desventura, ¿quién no llora?
Loca sin duda está, pues de otro modo
no se concibe que hembra bien nacida
a todo falte y lo atropelle todo.
¡Pensar que unos soldados, satisfechos,
de Sancha de León, ver han podido
los blancos brazos y los tiernos pechos!...
¡Que esos tesoros de pudor sin nombres,
que ver el mismo sol no ha conseguido,
profanó la mirada de los hombres!...

**Anz.** No insistas más, Osorio. Eso es indicio,
no de una indigna hazaña deshonesta,
sino de que el dolor la quitó el juicio.

**Toribio** Y es natural; mujer de su decoro
¿cómo puede sufrir serenamente
que como esclava vil la den al moro?
Pues al infiel la dan en mancebía
si perdió la razón, razón tenía.

**Nuño** Amigos, os declaro con franqueza
que cuando a Sancha vi venir desnuda
no atrajo mi mirada su belleza,
porque más que placer sentí sonrojos,
y herido el corazón, la lengua muda,
de ella aparté los asombrados ojos,
y con vergüenza y con pesar me dije:
no la razón sino el dolor la rige.

**Anz.** Y lo mismo que tú, nuestros soldados,
en vez de contemplar tanta hermosura,
apartaron la vista avergonzados.
Tú lo viste también. Ni uno siquiera
clavó en sus carnes la mirada impura,
que la ocasión de codiciar no era.
¿Quién puede codiciar viendo a una dama
que de pesar su honestidad infama?...

**Tello** (Por la derecha, último término.)
Ya di, señor, a Audalla tu recado,
y aguardando las parias que le llevas,
corona con sus moros ese prado
al son de mil dulzainas y jabebas.
Dióme un presente para ti.

**Nuño** ¿Un presente?

**Tello** A fe que digno de tan buen soldado,
y que habrá de agradarte ciertamente.
Un potro cordobés, tordo rodado,
cuyo soberbio arnés vale un tesoro:
con un alfange damasquino, atado
por el arzón con una cuerda de oro.
Un potro noble, fuerte, de combate;
de cabos finos, de mirada fiera
que dicen que al sentir el acicate,
al rayo deja atrás en la carrera.

**Vela** (Por la derecha, primer término.)
Señor, ya están llegando al campamento
las cien doncellas, con dolientes lloros.
¿Las damos?

**Nuño** Aguardemos un momento.
El rey me dijo, Vela, que vendría
a presenciar la entrega, que a los moros
hemos de hacer para deshonra mía.

**Vela** Pues no va a ser a sus oídos grato
lo que escuchar le espera. Esas mujeres
más a Alfonso que al mismo Mauregato
maldicen todas, de amargura ciegas.

**Nuño** ¿Al Rey?

**Vela** Y a ti también, que las entregas.

**Nuño** Justo es que odien la causa de su daño.
¿Y Sancha, amigo Vela, qué te ha dicho?

**Vela** Lo que ocurre con Sancha es muy extraño.
Ella que entre los nuestros caminaba
las carnes descubriendo y por capricho
los brazos y las piernas enseñaba,
cuando se vió de la morisma enfrente,
se sintió avergonzada y pudorosa,
y su cuerpo cubrió rápidamente
como cierra sus pétalos la rosa.

**Nuño** ¡Ah! ¿Cubrióse por fin?...

**Vela** Sí, se ha vestido.

**Nuño** Traedla al punto aquí.

**Tor.** Yo voy por ella.
(Mutis derecha.)

**Nuño** Saber quiero la causa que ha tenido.

**Vela** De ti, señor, se ofende y se querella.

**Nuño** No tengo culpa yo: del Rey ha sido...

**Anz.** Mal hecho fué; tan principal doncella ..

**Nuño** La suerte a nadie deja culpa alguna
y solo culpar debe a su fortuna.

**Tor.** (Por la derecha seguido de Sancha y de varios soldados.)
Aquí viene doña Sancha.

**Nuño** (A Sancha.)
¿Qué es eso, vestida vienes
tú que antes ibas desnuda?

**Sancha** ¿Cómo, Osorio, no lo entiendes?

**Nuño** ¿Lo puedo entender acaso?
El hacer tales sandeces
es Sancha, no tener juicio
y tú, vemos, que lo tienes.

**Sancha** ¡Atiende, Osorio cobarde,
afrenta de hombres, atiende!
La razón voy a decirte
de que tal locura hiciese.
Las mujeres, no tenemos
vergüenza de las mujeres.
Quien camina entre vosotros
muy bien desnudarse puede;
porque sois como nosotras
cobardes, flacas y endebles.
Y pues vosotros sois hembras,
no hay motivo porque deje
mi desnudez de enseñaros
como entre hembras acontece.
Pero cuando vi a los moros
que son hombres y hombres fuertes,
me vestí, que no está bien
que vieran mis desnudeces:
eso era perder mi fama
que una hidalga nunca pierde.
De las hembras el recato
las sus iguales no ofenden.
¿Qué honestidad he perdido
si vosotros sois mujeres? (Grandes murmullos.)

**Nuño** ¡Calla, Sancha, no prosigas!
¡Calla, Sancha, Sancha, tente!
Que tus palabras me matan
me enfurian y me enloquecen.
¡Por el Alcázar divino!...
¡Por las deidades celestes!
¡Por los huesos de mis padres
que en blancos mármoles duermen!
Que no consiento que nadie,
ni tú, con ser tú, me afrente
con el nombre de mujer,
aunque mil vidas perdiese.
¿De nosotros por ser hembras
las tus carnes no defiendes
y de los moros las guardas
porque son hombres valientes?

¡¡Hola soldados!!. . ¡Alfonso,
sus consejeros. sus leyes,
sus paces y sus conciertos,
en este punto perecen!
Quinientos moros están
formados, cual veis enfrente.
Ciento somos; toca el arma,
que hace bastante quien muere.
¿Yo mujer? ¿Ante mis ojos
se desnudan? Si la hueste
fuera del propio Alejandro,
de César, de Pirro o Jerges,
lo mismo que sobre Audalla
me lanzara una y mil veces!
¡Sangre pide la venganza
y es fuerza que yo me vengue!
(Gran entusiasmo en todos.)

**Anz.** ¡Las palabras que has hablado
vivirán eternamente!

**Tello** ¡Razón tiene Nuño Osorio!

**Vela** ¡Sí, vive Dios, que la tiene!

**Nuño** Morir luchando es de nobles;
la vida, pronto se pierde.
¡La fama por siempre dura
y vuela de gente en gente!
¡¡Soldados, a morir tocan!!...

**Sancha** ¡Oh, Nuño, gallardo y fuerte!
¡Oh, gloria de los Osorios!
¡Despierta el lobo que duerme!
Acomete a esos quinientos
que yo armaré a mis mujeres
a la par. Si en Covadonga
nuestros mayores valientes,
solo con piedras, pudieron
atacar a los infieles,
aquí los atacaremos
con piedras, brazos y dientes.

**Tor.** (Mirando hacia la izquierda,)
¡La comitiva del Rey
se divisa!

**Sancha** ¡Antes que llegue
emprende Nuño el combate!

**Nuño** Voy a desobedecerle.
Haremos lo que debemos;
y si yo sobreviviese,
después de lavar mi afrenta
¡qué importa que me degüelle

**Sancha** ¡Y a todos contigo!

Vela
Tello
Anz. } ¡A todos!
Nuño ¡Vamos!
Vela ¡Sí!
Anz. ¡Pronto!
Tello ¡Acomete!
Sancha ¡¡Santiago!!
(Se van todos, menos Toribio, por la derecha último término. Suenan unos tambores cerca; luego más lejos y luego lejísimo.)

Tor. (Un poco miedoso y pretendiendo sacar fuerzas de flaqueza.)
Tiene razón Nuño Osorio.
Y todos tienen razón.
Para quien viste este traje
y ciñe espada, es mejor
la muerte que la deshonra.
¡Mujer, Nuño! ¡Mujer, yo!...
(Reprimiéndose.)
Con razón van a la lucha
para lavar tal baldón.
(Parapetándose detrás de algún risco y mirando hacia la derecha.)
¡Vive Cristo, bien pelean!
No es una comedia, no.
Caen los moros como moscas.
¡Danos el triunfo, Señor!
Nuño Osorio busca a Audalla...
Y Sancha con la legión
de doncellas se dispone
a combatir... ¡Vive Dios
que no sé cómo no acudo!
Tente, Toribio, es mejor
que quedes para contallo.
Por más, que mi situación
es para verla con calma.
Si demuestro mi valor
combatiendo allí, me matan,
porque los moritos, son
quinientos y cada uno
vale lo menos por dos.
Y si no combato, el Rey,
colérico y con razón,
por ver que hemos violado
las órdenes que nos dió,
a todo el que sobreviva
degollará. Pues señor

este trance solo tiene
la muerte por solución:
que si voy a luchar, malo;
y si no lucho, peor.
¿Cómo irá el combate? (Se acerca de nuevo.)
¡Cielos!
¡El bravo Nuño venció
y huye en tropel la morisma!...
¡Gracias, excelso patrón
Santiago! A perseguirlos
voy con furia. ¡Mujer yo!...

**Voz** (Dentro.)
¡El Rey llega!

**Tor.** (Más muerto que vivo.) ¡Y con el Rey
mi último instante, gran Dios!

(Por la izquierda primer término, entran en escena el REY, TEUDO, SUERO, LAIN y varios soldados.)

**Rey** ¿Qué pasa aquí? ¿Quién arroja
en mi escudo este borrón,
olvidando que es sagrado
quien vino de embajador?... (A Toribio.)
¡Habla tú!

**Tor.** (Temblando.) Yo no sé nada.

**Rey** Pero algo habrás visto

**Tor.** ¡No!
Me quedé ciego de pronto
y ahora he perdido la voz.

**Laín** ¡Bien luchan las asturianas!
Si lo permites, señor
voy en su ayuda.

**Rey** ¡Detente!
No aumentes tú la traición.
¡Mis súbditos acuchillan
a quien llamo amigo yo
y en vez de darle el tributo
los matan sin compasión!

**Laín** Hacen bien, porque defienden
nuestras hembras, nuestro honor,
lo que no debe entregarse...

**Rey** Sí, pero dando ocasión
a que digan que el monarca
a su palabra faltó.

**Teudo** Ya ha cesado la pelea,
la morisma huye veloz.

**Rey** Castigaré a los culpables
aunque admire su valor.

**Tor.** Muy bien pensado. Por eso
no fuí ni en contra ni en pró.

**Amir** (Por la derecha último término.)
¿Dónde está el Rey?

**Rey** ¿Tú quién eres?

**Amir** Un moro de los de Audalla
que viene herido, en tu busca
para hablarte.

**Rey** Pues bien, habla.

**Amir** Súbdito soy de Almanzor,
y vine con su embajada
a reclamar en su nombre,
en paz, y no por las armas,
el consabido tributo
de las ofrecidas parias.
Pudisteisnos responder
que el pago no os agradaba,
y a Córdoba me volviera
donde Alimanzor me aguarda.
Más respondistéis, ¡el rey!...
(si reyes los vuestros llaman,
a los que traicion haciendo
rompen su firma y palabra)
que esperase a pocas leguas
de León, mientras se daba
orden de juntar las hembras
dispersas en muchas casas.
Esperamos: Nuño Osorio
llegó al despuntar el alba,
diciendo que nos traía
las prometidas cristianas;
y en efecto, como soles
que vivo fulgor irradian,
llegó con las cien doncellas
y cien hombres de armas blancas.
Puso Audalla sus quinientos
por recibirlos con gala,
en forma de luna abierta,
y entonce, en vez de entregarlas,
a traición y de repente
sonó el ruido de las cajas,
y a los nuestros embistieron
con ballestas y con lanzas.
Sobre todo las mujeres
con piedras y con espadas
hicieron tan altos hechos,
tan espantosas hazañas,
que de quinient s que fuimos
apenas los ciento escapan.

Murió Audalla, porque Nuño
le deshizo a cuchilladas.
Huyeron por esas sierras
los que la vida estimaban.
Yo solo a avisarte vengo,
para decirte en la cara,
que no es de reyes cristianos
el faltar a la palabra;
y pues que lo sabes todo,
tomes de Nuño venganza,
alma de tales traiciones:
porque de no castigarlas
¡ay de León! ¡ay de ti!..
¡¡y ay de la tierra asturiana!!...

**Rey** Calla, moro; yo he de hacer
que me devuelvas la fama,
castigando a los que debo.

**Tor.** Nuño Osorio viene.

**Rey** (A Amir.) Aguarda.
Verás el mayor castigo
que se ha hecho nunca en España.

(Por la derecha, último término, entran en escena NUÑO, SANCHA, TELLO, VELA, ANZUREZ y varios soldados que quedan en el foro.)

**Nuño** Postrémonos ante el Rey
y que él nos juzgue en razón.

**Rey** Yo daré satisfacción
a mi enojo y a la ley.

**Nuño** Rey Alfonso, Dios te guarde.

**Rey** Nuño Osorio, mal venido.

**Nuño** Para hablar, licencia pido.

**Rey** Si buscas perdón, es tarde. (A los demás.)
¡No! No lleguen hasta aquí
los que te han acompañado.

**Nuño** ¿Estás, buen Rey enojado?

**Rey** Justamente contra ti.
No te ufane esa victoria
que sin causa te envanece;
quien al Rey desobedece
baldón consigue, no gloria.

**Nuño** Permite que te hable dello,
y que te hable con templanza;
después, si aún quieres venganza,
aquí está, Señor, mi cuello.

**Rey** ¡Hola! Llamad al verdugo.

**Nuño** Pero oye en tanto, Señor,
¡por aquel pasado amor
que antaño tenerme os plugo!

**Sancha** Oyéle, Rey generoso,
y no estés desaforado
con quien tanta prez ha dado
a tu cetro victorioso.

**Rey** Por vos, dama, escucharé,
que parecéis mesurada.

**Sancha** Soy de buen padre engendrada.

**Rey** ¿Quién el vuestro padre fué?

**Sancha** Don García de León.

**Rey** Vive Dios, que es mi pariente.

**Sancha** Hablad, Osorio valiente,
que el Rey os dará atención.

**Nuño** Yo traje las cien doncellas
al par pecheras e hidalgas
como tú me lo mandaste,
para ofrecerlas a Audalla.
Del solar de don García
saqué, Rey, a doña Sancha,
mujer, que por belicosa,
es digna de eterna fama.
Ella, por todo el camino,
iba sin la saboyana,
mostrando brazos y piernas
con malicia tan extraña,
que por loca la tuvimos
y ni aún osamos mirarla;
que el hombre tiene mesura
cuando a la mujer le falta.
Cuando Sancha vió a los moros,
vergonzosa y recatada,
cubrióse rápidamente
por si algunos la miraban;
y así que vestir la vimos
preguntámosle la causa
y dijo, que entre nosotros
de ir desnuda no cuidaba,
por ser como ella, mujeres
viles, endebles y flacas;
pero viendo a los infieles,
hombres fuertes, hombres de armas,
se recató, como hembra
que del varón se recata.
¡Nunca lo oyera, Señor!
Porque a tener luenga barba,
por quien soy, que en aquel punto
entera me la arrancara.
Mas si no pude hacer esto,
juré en cambio al escucharla

no entregar a las doncellas
y faltar a tu palabra.
Entonces, lo que ya sabes
sucedió, con justa causa.
Hice, lo que hubieras hecho
tú mismo, si aquí te hallaras
y te llamaran mujer,
llevando en el cinto espada,
por quien llamaba valiente
a un moro de ley contraria...
¡Córtame, Rey, la cabeza,
que aquí tienes mi garganta!
¡Hombre moriré, y no hembra
como las que dan las parias!

**Teudo** ¡Bien hiciste, bravo Nuño!

**Suero** ¡No ha de haber quien no te aplauda!

**Laín** ¡Todos!

**Sancha** Piedad, rey Alfonso;
el amarle, fué la causa
de lo que dije.

**Rey** Tuviste
razón, y el honor me salvas.
¡Nuño Osorio, te perdono!
(A Amir.)
Vete, moro, enhoramala.
Di a Almanzor, que cien doncellas
son cien hierros en España,
que por ellas venir puede.

**Amir** ¡Pronto verás la venganza
que hace mi Rey de vosotros!

**Sancha** Dile a tu Rey, que malhaya,
que nos defendemos solas
LAS FAMOSAS ASTURIANAS.
(Al público.)
Del genio con el poder,
nuestro Lope sin rival,
dió vida y vida inmortal
a una hazaña de mujer.
De nuestras glorias de ayer
ninguna más alta llega,
pero, con ser sol que ciega,
aún brilla más y se ensancha,
porque el retrato de Sancha
lo firma Lope de Vega.
(Telón.)

FIN DE LA OBRA

Voz

Allegro 3/4 Destacatto

Acomp.to 1a ver ff 2a mf

1a

2a

El so lar en don dees pe ro con so lar al

an sia mi a es el so lar ver da de ro pues- te ne

rall.

ten

Sol us che y di a

a tempo

Sal ae sa ven ta na mues tra

tua vve bol pues has ta de

Sal de za ven ta na muestra tua vve bol pues has ta de

no che za le el sol con Sol

Madrid Noviembre 1918

Teodoro Cristobal

# Obras de Pedro Muñoz Seca

---

*Las guerreras*, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

*El contrabando*, sainete. (Décima edición).

*De balcón á balcón*, entremés en prosa. (Tercera edición.)

*Manolo el afilador*, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

*El contrabando*, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

*La casa de la juerga*, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

*El triunfo de Venus*, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

*Una lectura*, entremés en prosa. (Segunda edición.)

*Celos*, entremés en prosa. (Segunda edición.)

*Las tres cosas de Jerez*, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

*El lagar*, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

*A prima fija*, entremés en prosa.

*El niño de San Antonio*, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

*Floriana*, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

*Los apuros de Don Cleto*, juguete cómico en un acto.

*Mentir á tiempo*, entremés en prosa.

*El naranjal*, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

*Don Pedro el Cruel*, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

*El fotógrafo*, juguete cómico en un acto.

*El jilguerillo de los Parrales,* sainete en un acto.

*La neurastenia de Satanás,* zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

*Mari-Nieves,* zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

*Tentaruja y Compañía,* pasillo con música del maestro Roberto Ortells.

*¡Por peteneras!,* sainete lírico. Música dei maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)

*La canción húngara,* opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

*La mujer romántica,* opereta en tres actos, adaptación española.

*El medio ambiente,* comedia en dos actos.

*Coba fina,* sainete en un acto. (Segunda edición.)

*Las cosas de la vida,* juguete cómico en dos actos. (Se gunda edición.)

*La nicotina,* sainete en prosa.

*Trampa y cartón,* juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

*La cucaña de Solarillo,* zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.

*El modelo de Virtudes,* juguete cómico en dos actos.

*López de Coria,* juguete cómico en dos actos.

*El bien público,* sátira en dos actos.

*El milagro del santo,* entremés en prosa.

*El incendio de Roma,* juguete cómico con música del maestro Barrera.

*El Pajarito,* comedia en dos actos.

*El paño de lágrimas,* juguete cómico en tres actos.

*Fúcar XXI,* disparate cómico en dos actos.

*Pastor y Borrego,* juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

*La niña de las planchas,* entremés lírico.

*Cachivache,* sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

*Naide es na,* sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

*El roble de «la Jarosa»,* comedia en tres actos.

*La frescura de Lafuente,* juguete cómico en tres actos (Segunda edición.)

*La casa de los crímenes,* juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)

*La perla ambarina,* juguete cómico en dos actos.

*La Remolino,* sainete en un acto. (Segunda edición.)

*Lolita Tenorio,* comedia en dos actos.

*Los que fueron,* entremés en prosa.

*La escala de Milán,* apropósito.

*La conferencia de Algeciras,* apropósito.

*El verdugo de Sevilla,* casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

*Doña María Coronel,* comedia en dos actos. (Segunda edición.)

*El Príncipe Juanón,* comedia dramática en tres actos y prosa.

*El último Bravo,* juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

*La locura de Madrid,* juguete cómico en dos actos.

*Hugo de Montreux,* melodrama en cuatro actos.

*El marido de la Engracia,* sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

*La traición,* melodrama en tres actos.

*Los cuatro Robinsones,* juguete cómico en tres actos y en prosa.

*Adán y Evans,* monólogo.

*El rayo,* juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

*El sueño de Valdivia,* sainete en un acto. (Segunda edición).

*Albi-Melén,* obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

*El último pecado,* comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)

*John y Thum,* disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)

*Los rifeños,* entremés en prosa.

*El voto de Santiago*, comedia en dos actos. (Segunda edición).

*El teniente alcalde de Zalamea*, juguete cómico en un acto.

*De rodillas y a tus piés*, entremés.

*La casona*, comedia dramática en dos actos.

*Los pergaminos*, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

*Garabito*, chascarrillo en prosa.

*La barba de Carrillo*, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

*La fórmula 3 $K^3$*, disparate en un acto. (Segunda edición.)

*Las famosas asturianas*, comedia en tres actos de Lope de Vega. Refundición.

Precio: DOS pesetas